

A LA MEMORIA DE ASDRÚBAL BAPTISTA TROCONIS

Andrés Rojas¹
(Mérida, Venezuela, julio de 2020)

*A Elizabeth Gámez (†) y María Méndez, alumnas
dilectas de Asdrúbal Baptista*

Caen las primeras nevadas de este año sobre el Pico Bolívar, y al contemplarlas vuelvo con dolor y asombro al recuerdo de Asdrúbal Baptista, fallecido este 25 de junio. Intelectual, cultivador de amistades y saberes, apasionado por comprender a Venezuela. Dejó una obra de estudio imprescindible para quien quiera de verdad descifrar a este país.

Con frecuencia le enviaba fotos de Mérida y las nevadas a su celular. Era ya un «académico del mundo», y por él andaba. Pero tenía en el alma a su Mérida natal. Bastante que la amó, por todo lo que ella había sembrado en su sensibilidad. Llevaba a su ciudad como un estandarte y, también, en sus palabras; a la «(...) Universidad de Los Andes, donde eché a andar lo que, con el correr del tiempo, terminé por convertirse en una espléndida aventura que se me ha otorgado vivir» (Baptista, 2004, p. 23)². Eran de aquí sus arraigos y querencias, provinciano de alcornia y abolengo, mientras continuaba su andar por las ideas y la vida en otras latitudes.

Las imágenes de la Sierra que recibía, bien en Europa, en Las Antillas o en Colombia, lo regresaban a este mundo. Devolvía el envío con comentarios sobre Mérida. Pedía –de pura complicidad– que «completara» por mensaje algún verso de «La ciudad» de C. Cavafy, tantas veces recitado aquí a dos voces: «... No hay tierra nueva amigo, ni mar nuevo / pues la

ciudad te seguirá / Por las mismas calles andarás interminablemente / los mismos suburbios mentales van de la juventud a la vejez / y en la misma casa acabarás lleno de canas / La ciudad es una jaula...»

A propósito de Mérida y las fotos, me respondía diciendo que había dolores necesarios. También compartía noticias entusiastas sobre sus nuevos proyectos y sus reiterados sueños: la imagen con la invitación al acto protocolar de su incorporación a la Academia de Ciencias Económicas de Colombia y el título de su discurso, la nueva edición de uno de sus libros, la conferencia desde SEFAR... Su vida de allá.

Conocí a Asdrúbal Baptista en el año 1978. Fui su alumno y Tesista en la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes (CEPSAL-ULA). Este fue un tiempo de sacudimiento intelectual y emocional, de mucho aprendizaje y de la consolidación de una amistad que se paseaba entre el alma y la mente... Pasábamos largas horas de estudio, discusión y lecturas en su casa en El Valle; y luego la distensión y las «tenidas» (decía) con los poemas de Borges, Tagore, Machado, Cadenas, Gide; y algún bar con *rockola* para escuchar a Serrat y a Carmen Delia Depiní.

Entre los años 1984 y 1985 comenzó una transición existencial en la vida de Asdrúbal

¹ Sociólogo (Universidad de Oriente-UDO); M.Sc. en Ciencias Políticas (Universidad de Los Andes-ULA, Venezuela). Escritor y Poeta; Profesor Titular de la Universidad de Los Andes-ULA, Mérida, Venezuela. Investigador en el área de Petróleo, sociedad y Desarrollo. *Dirección postal*: Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, vía Los Chorros de Milla, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales-IGCRN. Mérida 5101, Venezuela. *ORCID*: <http://orcid.org/0000-0001-7493-0049>. *Teléfono*: +58 274 2403010; *e-mail*: andiusec47@gmail.com; rojasand@ula.ve

² Baptista, A. (2004). *El relevo del capitalismo rentístico*. Caracas, Venezuela: Fundación Polar.

(ser padre, entre otras cosas). Se mudaba a Caracas luego del infructuoso intento de materializar en Mérida uno de sus grandes sueños: crear un Instituto de Investigaciones Económicas. Dirigía una comisión presidencial nombrada para esos fines y llegó a conseguir apoyos importantes (menos de los que esperaba) en Caracas y algunos en Mérida, incluso el terreno para la construcción de su sede. Pero las fuerzas del centralismo, los celos profesionales y las rigideces intelectuales fueron mucho más fuertes.

Era particularmente duro aceptar que muchas de las iniciativas que nacen en el interior del país llegan a alcanzar fuerza y plenitud solo si se transfieren al centro. Sus ideas sobre el capitalismo rentístico apenas si empezaban a conocerse. Debían empujarse todavía con brillantez y perseverancia –toda verdad nueva es herética– sobre los enfoques subdesarrollistas y dependentistas que predominaban dogmáticamente en las ciencias sociales y las universidades; que, por esas razones, no veían con buenos ojos aquella iniciativa no creada en Caracas, ni menos aún liderada por alguien que –para ese momento– no tenía la ascendencia intelectual que luego llegó a tener, precisamente cuando se instaló en la capital y se hizo profesor del Instituto de Estudios Superiores en Administración-IESA. Por cierto que, un tiempo después, nos comentó que este era –en cierto modo– la materialización del Instituto que había soñado para Mérida. Allí continuó su vida académica y de investigador.

Esos son los orígenes de una travesía intelectual (el mismo Asdrúbal señala a 1978 como el año de inicio) que, a la larga y no sin resistencias, terminó encontrando acogida en Venezuela: el «discernimiento» –una de sus palabras favoritas– en profundidad de la naturaleza rentística de la sociedad venezolana y sus paradójicas implicaciones, a consecuencia de su peculiar relación con la explotación y exportación petrolera que se iniciara en la segunda década del siglo pasado. Estuvo –además– como profesor en Oxford (1976-1977) y Cambridge (2001-2002), entre otros centros de estudio, donde continuó ocupándose de temas sobre petróleo y sociedad. En años más recientes ejerció sus labores en la Universidad de Los Andes de Bogotá (UNIANDÉS, en 2008) y en la Universidad ESAN, en Lima (en 2013).

El recorrido del pensamiento de Asdrúbal Baptista abarca las sustentaciones teóricas rigurosas (*«La economía política del capitalismo rentístico»*), la crítica a los pensadores que se habían ocupado del tema (*«El petróleo en el pensamiento económico venezolano»*) y el acopio de una abundante y creativa base estadística para sustentar sus formulaciones teóricas y críticas (*«Bases cuantitativas de la economía venezolana»*). Esta última había sido diseñada para identificar –sin lugar a dudas– las magnitudes y desagregaciones particulares correspondientes a los ingresos específicos del Estado venezolano como terrateniente-captador de rentas a la economía petrolera mundial, así como sus efectos abrumadores –por su naturaleza y magnitudes– sobre el resto de la economía nacional³. Estas son sus obras más importantes, pero su pensamiento está diseminado también en muchas publicaciones internacionales, capítulos de libros, artículos y separatas. Es difícil encontrar autores y trabajos sobre estos temas que no tengan sus escritos como apoyo o referencia.

Este exigente y sostenido quehacer intelectual le permitió identificar los mecanismos clave del funcionamiento de la economía y la sociedad venezolana:

- Una sociedad organizada y dinamizada alrededor de la *distribución* de ese ingreso internacional, más que por las actividades productivas privadas y la competencia que caracterizan a la sociedad moderna en general. Expuso, además, los mecanismos político-económicos para apropiarse y distribuir esa renta, así como las consecuencias paradójicas que se desprenden de esos hechos: más gestión política y carga burocrática que iniciativa y emprendimiento.

- Un Estado terrateniente que percibe una cuantiosa renta, que tiene súbditos en lugar de ciudadanos y que –en consecuencia–, no depende de ellos; por lo tanto, no puede ser objeto de control alguno, con lo que se desnaturaliza todo sentido de la política. Concomitantemente se halla una sociedad subsidiada, que no puede evitar las inequidades distributivas y sus fatales consecuencias: mayor posibilidad de imponer que necesidad de consultar y rendir cuentas.

³ Muchas de estas indagaciones las publicó en coautoría con Bernard Mommer.

• Unos mecanismos de distribución de ese ingreso captado que no se rigen por leyes económicas sino por la discrecionalidad y los intereses de quienes controlan el Estado y que, por lo tanto, terminan entorpeciendo los mecanismos de mercado y las posibilidades de desarrollo sostenido; permanentemente sometidos a los vaivenes de los precios internacionales del petróleo: recursos que poseen más ventajas para importar que para producir, pero que se quieren usar para lo contrario.

El acopio sistemático del conocimiento sobre todas estas particularidades que terminaron sustentando cerca de un siglo de nuestra vida como país, condujeron a Asdrúbal Baptista a demostrar los límites y advertir la fragilidad y la inviabilidad de ese modelo. Pero también a proponer los cambios y correctivos, que debían comenzar por la modificación política institucional del desequilibrio entre el Estado y la sociedad, desplazando así sus razonamientos hacia el terreno de la teoría política y el poder. Para ello no dudó en apoyarse en las otras pasiones de su conocimiento: la literatura y los clásicos - Aristóteles, Shakespeare, Nietzsche.

Todo esto fue expuesto desde una incómoda distancia con respecto a la política cotidiana del país, con la cual no tuvo encuentros armoniosos. No estaba lejos su vivencia como Ministro de Estado para la Reforma de la Economía en el segundo gobierno de R. Caldera (1994). Solo tres meses estuvo allí. («Asdrúbal el Breve», decía para comentarlo, como si se tratara del apodo de un rey desterado, que se lleva con una extraña mezcla de orgullo e ironía). La reforma que entonces proponía apuntaba a la apertura del negocio petrolero al capital privado nacional (reservado exclusivamente al Estado), el ajuste a los precios de la gasolina en el mercado interno hasta cubrir sus costos de producción, al igual que detener el crecimiento del empleo público, abultado en más del 50% (Baptista, *op. cit.*, p. 280). Empero -otra palabra suya- no podían encontrar acogida tan extremos consejos. Era mejor, coloquialmente hablando, ‘correr la arruga’ y seguir apostando al rentismo. Aunque pocos ministros abandonan tan pronto sus cargos, fue preferible aceptarle la renuncia.

El mismo año que Chávez aumentó el porcentaje a cobrar por la renta petrolera (2002),

Asdrúbal advirtió que ese incremento era «(...) un curso establecido a conciencia, aunque claramente con la vista puesta en un pasado ya infértil o clausurado» (*Ibid.*, p. 294). Sus propuestas y la acción política del gobierno corrían en direcciones contrarias. La razón no tenía ‘fuerza’, la política sí; y la arruga podía seguirse corriendo ¿? Pronto comenzó a rondarle la idea de irse del país y pasaba algunas temporadas en universidades en el exterior. La clave de todo ese recorrido intelectual está en el libro del 2004, citado al comienzo, donde Asdrúbal condensa todos sus trabajos anteriores y reitera que la renta viene disminuyendo históricamente; que su existencia en Venezuela termina generando crisis y contradicciones; y que, por lo tanto, es incompatible con un modelo capitalista (moderno) sano. Insiste -sobre todo- en que la renta en manos del Estado es la negación del equilibrio de poder que sostiene a la sociedad moderna y sus libertades; y que, por esa conjunción de razones, la posibilidad de un real desarrollo nacional requiere de un nuevo balance de poder, que elimine el anacronismo de un Estado independiente de la sociedad y la economía. El corazón de la salida para Venezuela, una vez comprendida su sustentación económica, es de naturaleza política.

Tal fue la magnitud y alcance de su pensamiento y su aporte personal a la comprensión del país. Así como se intentaba sembrar el petróleo, quiso Asdrúbal sembrar los hallazgos de sus efectos sobre la sociedad venezolana. Saber más de nosotros mismos como sociedad («la tesisura», decía, del país que somos y lo que de allí se desprende como futuro).

Creo que este hito en sus conclusiones dio lugar a una cierta reorientación de las actividades que Asdrúbal desarrollaba. La renta había creado ya una manera de vivir, una cultura; así que cualquier cambio exigía comprensiones mucho más allá del mero ámbito económico: las otras caras y efectos del capitalismo rentístico. Considero que fue esa constatación lo que lo llevó a promover el acercamiento a otras dimensiones de nuestra vida y a propiciar importantes encuentros con estudiosos de las más disímiles aristas de la realidad venezolana. Terminó así editando obras como «*Venezuela siglo XX: visiones y testimonios*» (año 2000); o «*Suma del pensar venezolano*» (2013, Fundación Polar); pero también organizan-

do seminarios, encuentros y publicaciones en la Revista del Banco Central de Venezuela-BCV (fue miembro de su Directorio, en 1994 y editor de la Revista, en 1996); al igual que en el IESA y en la Academia Venezolana de Ciencias Económicas (de la que fue también bibliotecario y presidente, en el período 2007-2009).

Seguía creciendo, nuestro Asdrúbal; y regresaba con alegría a compartir sus adelantos, y a saber de los nuestros, por los que siempre inquiría. Venía a Mérida a cumplir algunos compromisos docentes con la Universidad; también a caminar una calle del centro hacia su casa materna, a suavizar la nostalgia con los amigos. Hubo ocasiones muy especiales en las que dictó conferencias memorables, como cuando recibió el Doctorado Honoris Causa (2007) de la Universidad de Los Andes, concedido también por la Universidad del Zulia (2012). Pronunció discursos en el Aula Magna de la primera, en los que sembraba interrogantes y emociones que perduraban mucho más allá de los merecidísimos aplausos. Quedaban en el aire conversaciones mentales, continuadas luego en soledad, asuntos pendientes...

No tenía problemas en sustentar una idea sobre la comprensión de la economía con un verso apropiado de Antonio Machado, que recitaba de memoria y con 'donosura' -otra de sus palabras favoritas-; o en 'suavizar' un argumento de Hegel con un verso de Shakespeare. En algunos ratos después de sus clases magistrales podíamos completar el sentido de alguna canción de «Los Panchos», oyéndolo contar detalles de ella, acompañados de un par de cervezas... y volver de nuevo sobre sus proyectos, que iba luego orientando con admirable perseverancia: un nuevo libro, seminarios en alguna universidad de prestigio...

Hombre de una cultura inquieta, transformadora y contagiosa; escuchaba siempre con mucha atención, con una mirada de niño asombrado y expectante. Era dado al fino humor y a las respuestas sutiles. Había tiempo también para ratos de recogimiento, para hurgar en la poesía, de la que no se apartaba -aunque nada decía sobre escribirla- o para homenajear con un comentario amoroso y una lágrima a seres queridos que se nos habían ido. Coincidíamos sus amigos en decir que cada encuentro con él era un estímulo para seguir más adentro,

para revisar otras aristas de una vieja idea o una nueva emoción, para hacer y ser más y mejores... «para todos los efectos», decía. Fue plantar semillas en todas las partes en que estuvo, estimular inquietudes e iniciativas, sacarnos de cierta comodidad intelectual para volver con nosotros sobre las preguntas. Regresaba... pero, en realidad, ya se había ido. Estaba, como dicen los andinos, «amañado» por allá; y en los últimos años, aún más allá, sacudido por los cambios políticos del país... sombras en su corazón.

¡Adiós Asdrúbal! Retrocedo en el tiempo. Me quedo con las imágenes de verte cortando un par de magnolias imperiales cerca del segundo viaducto de Mérida, para perfumar y adornar alguna 'tenida' con seres queridísimos, o invitándome a comprar todos los ejemplares -había siete- de las obras completas de Borges en la Librería Universitaria para regalárselas a nuestros amigos... que lo serán más si compartimos ese secreto.

De tu corazón, «de suyo» herido de sensibilidades, nada diré. Conozco ese dios azul que se sentó en tu pecho. El tiempo no cuenta ahora más que para volver sobre tus obras, difundir tus pensamientos y tu ejemplo, agradecer y celebrarte; encontrarte de nuevo y acercarnos a tu alma bajo el impacto de tu inusitado viaje. Aún «... tenemos que hablar de tantas cosas, compañero del alma...»